

LA POESÍA DISIDENTE DE ANTONIO F. MOLINA

Antonio Fernández Molina es, como escribiera Gabino-Alejandro Carriedo, "uno de esos raros specimen del moderno renacimiento manchego (Gregorio Prieto, Paco Nieva, Angel Crespo...); raro trasunto de difícil imbricación de la luminosa culturalidad mediterránea". Antonio Fernández Molina es "otro" de los grandes y sorprendentes nombres infinitos que la Mancha de Ciudad Real, no tiene más remedio que anotar en su agenda peregrinante, si no quiere pecar de olvido. Como Gregorio Prieto, "poeta en línea", según la clarividente y certera definición de Vicente Aleixandre, Antonio Fernández Molina es, antes que nada, un poeta que ve la realidad con ojos pictóricos continuando la noble y alta tradición de los literatos pintores; como Federico García Lorca, o Giorgio Chirico. Ha realizado, desde 1968, las "Galerías Costa" de Palma de Mallorca, hasta la "Sala de Arte" de Torrelaguna, en 1985, más de treinta y tantas exposiciones individuales y participado en otras tantas muestras colectivas, lo mismo en España que en el extranjero. Igual que Paco Nieva, Antonio Fernández Molina, ha hecho teatro esperpéntico, poniendo en pie los poemas de su imaginación y su fantasía creadoras en las candilejas de su irreplicable y propio encantamiento, como son: "Cuatro piezas sumergidas", o "Margarita o el festín de los caníbales", porque su poesía es lírica teatral, verso plástico, comunicación y comunión. Emparentado con el costumbrismo rural, aunque más mágico aún, de Francisco García Pavón, ha hecho novela, relatos de ficción y narraciones breves, adelantándose al movimiento renovador de la narrativa española contemporánea, a partir de "Un solo de trompeta", su primera novela publicada, la historia del descenso a la demencia, o la búsqueda de la verdad desnuda a través de una mente conscientemente desequilibrada. Antonio Fernández Molina merecería pasar a la historia de la literatura por la asombrosa originalidad primigenia de este libro, en el que admirablemente se reconstruye el clímax de lo inconsciente o de la pesadilla, convenciéndonos de la prodigiosa facultad de inventar que posee. Como Angel Crespo, integrado desde el instante fundacional al movimiento "postista", Antonio Fernández Molina se revela, enseguida, poeta resplandeciente, y, a la vez, promotor y colaborador de publicaciones vinculadas a las inquietudes de vanguardia, proyectando en su quehacer lírico una identidad poética que logra, a través de un mundo basado en la realidad mágica, arrastrar al lector a unas coordenadas lógico-poéticas distintas. La actividad lírica de Antonio Fernández Molina comienza públicamente en 1951 con su revista de poesía "Doña Endrina" en tiempos en que ejerce su carrera de magisterio en tierras de Guadalajara. Muy relacionado enseguida con el ambiente artístico y literario zaragozano fue redactor-jefe de "Despacho-Literario" la revista de Miguel Labordeta. Entre 1964-1972, fue secretario de redacción de "Papeles de Son Arnadans" la prestigiosa aventura cultural que hizo posible en Palma de Mallorca Camilo José